

X Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2013.

Transformaciones económicas globales en la década de 2000 y su impacto en Argentina.

Nemiña, Pablo y Tussie, Diana.

Cita:

Nemiña, Pablo y Tussie, Diana (2013). *Transformaciones económicas globales en la década de 2000 y su impacto en Argentina. X Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-038/182>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Transformaciones económicas globales en la década de 2000 y su impacto en Argentina*

Pablo Nemiña (CONICET / IDAES-UNSAM / FLACSO)

Diana Tussie (CONICET / FLACSO)

Resumen

Durante la última década la economía global atravesó por un período de intenso crecimiento, liderado especialmente por los países en desarrollo y en transición. En ese marco, la Argentina aparece como uno de las economías más dinámicas. El presente trabajo posee tres objetivos. Primero, comprobar la evolución económica global y regional de la última década, enfatizando los acontecimientos en el plano comercial, de inversiones y financiero. Segundo, contrastar las implicancias de los desarrollos globales y regionales sobre el desempeño de la economía argentina durante el período. Tercero, analizar las oportunidades y desafíos que plantea el nuevo escenario internacional y regional para la inserción económica de nuestro país. En este último punto, se destacan los condicionantes de la creciente influencia China en América del Sur para la consolidación de un proceso de desarrollo.

Introducción

El surgimiento de la crisis internacional del 2008 se dio en un contexto internacional en el que al mismo tiempo crecía la influencia de China en América del Sur. Ello se ha reflejado a través de dos vertientes: en forma indirecta, mediante el aumento del precio de los commodities en el mercado mundial, y directamente, como resultado del crecimiento excepcional del comercio internacional entre Sudamérica y la región asiática. En conjunto estas tendencias suponen una transformación muy profunda del orden económico internacional en tanto y en cuanto cambian los pesos relativos de las diferentes regiones en la economía global al mismo tiempo que la composición de la demanda internacional. En estas notas pasamos revista a cómo estas tendencias se reflejan en el escenario que enfrenta Argentina.

Evolución de la actividad económica

Durante la década de 2000 la economía mundial atravesó por un período de intenso crecimiento. A pesar de haber sido afectada por la crisis económica más profunda desde el *crac* de 1929, entre 2000 y 2010 se registró un incremento de 28.5% del producto bruto real global. Uno de los datos más significativos de este período es que el crecimiento estuvo liderado por los países en desarrollo y en transición, con la consiguiente disminución de la participación de los países centrales en el PBI mundial. En el cuadro 1 se observa que en el período 2000-2010, el crecimiento promedio de los países en desarrollo y en transición fue casi cuatro veces superior al de los desarrollados, y más que duplicó al del mundo. Esto llevó a que se acentuara la disminución de la participación de los países desarrollados en el PBI mundial y se incrementara la de los países en desarrollo, en especial los asiáticos, alentados

* Una versión preliminar del presente trabajo fue elaborada como *Issue Paper* para el Informe de Desarrollo Humano 2012 del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

por el crecimiento veloz de China e India. En efecto, la participación de los países en desarrollo de Asia sobre el PBI mundial en los últimos veinte años más que se duplicó, pasando del 9.48% en 1990 al 20.52% en 2011. Paralelamente, en ese mismo período las naciones desarrolladas vieron disminuida su participación en una proporción casi semejante, cayendo del 78.45% al 67.93% del producto mundial. Finalmente, América Latina tuvo un leve incremento de casi 0.7 puntos porcentuales, mientras que el resto de los países en desarrollo y en transición cayó 1.2 puntos.

Cuadro 1: Variación promedio del PBI real, en dólares de 2005. Mundo y regiones seleccionadas.

	2000-2010
Mundo	2,76
Países desarrollados	1.59
Países en transición	5.69
Países en desarrollo	6.05
América Latina y Caribe	3.59
Asia (en desarrollo)	7.15

Fuente: elaboración propia en base a datos de la UNCTADstat.

Cuadro 2: Participación en el PBI mundial. Países y regiones seleccionadas, PBI en dólares a precios y tipo de cambio de 2005.

	1990	2000	2010	2011
Países desarrollados	78.45%	76.87%	68.83%	67.93%
Asia (en desarrollo)	9.48%	13.10%	19.72%	20.52%
América Latina y Caribe	5.77%	5.96%	6.36%	6.45%
Resto de PED y en transición	6.28%	4.04%	5.08%	5.08%
Total	100%	100%	100%	100%

Fuente: elaboración propia en base a datos de la UNCTADstat.

Aunque sin alcanzar la magnitud de Asia, América Latina vivió en la última década un período de acelerado crecimiento. El lustro 2003-2007 concentró el *boom* de la expansión en la región, la cual creció a un 5.6% promedio, un registro alto sobretodo tomando en cuenta que fue muy afectado por el bajo crecimiento de Brasil y México. En ese período, la Argentina fue el país que más creció en la región a una tasa del 8.83% promedio anual¹. Si bien ese registro se comprende por la combinación de un tipo de cambio competitivo, el aumento de la demanda doméstica y externa y la mejora de los términos de intercambio, no debe perderse de vista que el país partió de un piso muy bajo como consecuencia de la recesión que había afectado a la economía en los cuatro años previos.

De acuerdo a Ocampo (2009), el boom de crecimiento experimentado por la región se explica por el aumento del comercio internacional estimulado por el

¹ Sólo es superado por Trinidad y Tobago, cuya economía creció a una tasa promedio de 9.31% anual en el mismo período.

incremento en el precio de las *commodities*, la alta liquidez internacional alentada por la política de bajas tasas de interés en los países centrales, y las crecientes remesas, en especial hacia América Central y el Caribe, Perú y Ecuador. Debido a que son los más relevantes para Argentina, a continuación se analizan las particularidades de los cambios recientes en la dinámica comercial y los flujos de inversión y financieros, enfatizando sus implicancias para América Latina.

Transformaciones en el comercio

En línea con lo sucedido a nivel global, el volumen del comercio de América Latina creció al 9.3% por año entre 2003 y 2006, más del doble que la tasa de crecimiento del PBI a precios de mercado (Ocampo, 2009). El proceso estuvo liderado principalmente por el *boom* de *commodities* que alcanzó a los metales, el petróleo, y –en menor medida- los productos agrarios; así, los países del Cono Sur especializados en bienes primarios fueron los más beneficiados, mientras que las economías orientadas a la exportación de servicios quedaron rezagadas. Esto se reflejó en un aumento de la participación de América del Sur en las exportaciones mundiales, que compensó en términos regionales la caída de América Central y el Caribe (ver cuadro 3). Aunque destacable, el desempeño de América Latina quedó lejos del mostrado por Asia, la región más dinámica en este sentido.

**Cuadro 3: América Latina y Caribe, y Asia (en desarrollo).
Participación en las exportaciones mundiales y saldo comercial
en millones de dólares. 2001 y 2011.**

	2001		2011	
	% Expo globales	Saldo comercial	% Expo globales	Saldo comercial
América del Sur	2.57	10.148	3.64	85.779
América Central	2.81	-28.807	2.19	-49.836
Caribe	0.29	-13.365	0.18	-29.301
ALyC	5.68	-32.024	6.02	6.642
Asia (en desarrollo)	23.07	113.426	31.06	508.071

Fuente: elaboración propia en base a datos de la UNCTADstat.

Los diferentes desempeños de América Central y el Caribe por un lado, y América del Sur por otro, reflejan dos patrones de integración económica diferenciados para cada subregión. Los países que integran el primer grupo, que poseen una inserción complementaria a la economía de EE.UU., se han especializado en confecciones, algunos rubros electrónicos y la provisión de servicios (en especial turísticos, financieros, y *call-centers*); en cambio, los países que integran el segundo grupo son esencialmente economías exportadoras de recursos naturales, que en los últimos años lograron reorientar su producción a China y al resto de Asia². Esto explica el aumento de la importancia de los países en desarrollo como destino de las exportaciones de

² Debe mencionarse el carácter estilizado de la distinción, en tanto el primer grupo incluye a algunos países Andinos (Colombia y Perú) y no toma en cuenta Costa Rica y Cuba; mientras que en el segundo grupo el patrón de inserción es más claro en los países que integran el Mercosur (CEPAL, 2011).

América Latina en general, y América del Sur en especial: si se excluye a México, país que destina más del 80% de sus exportaciones a EE.UU., los países en desarrollo son el destino de más del 50% de las exportaciones de la región.

En este marco, pueden señalarse tres activos estratégicos que posee la región: a) un mercado interno en crecimiento debido a la mejora en la distribución del ingreso y del indicadores sociales observada en la última década; b) una abundante dotación de recursos naturales y reservas de agua dulce; c) un gran potencial para la expansión de la superficie cultivable. Sin embargo, las transformaciones de la última década también acentuaron dos restricciones estructurales al desarrollo: a) la primarización de la estructura productiva, y b) la tendencia al deterioro de la balanza de pagos. En primer lugar, a diferencia de los países en desarrollo asiáticos, el crecimiento de las exportaciones en América Latina no ha conllevado cambios significativos en la clase de productos exportados, aún centrados en productos en los cuales se cuentan con ventajas comparativas estáticas como materias primas y energía³. En segundo lugar, dado el fuerte componente importado del consumo y la inversión, el crecimiento conlleva un creciente desequilibrio en la balanza comercial, agravado por el envío de utilidades y el pago de intereses del financiamiento externo (Arceo, 2011). En efecto, desde el año 2008 la cuenta corriente de la región muestra un saldo deficitario de entre el 0.75% y el 1.15% del producto⁴.

El boom de los commodities

Alentado tanto por la demanda de materias primas por parte de China como por la progresiva intervención del capital financiero en los mercados de futuros de estos bienes (Mayer, 2010), entre 2003 y 2007 los precios de las materias primas tuvieron un notable incremento en términos históricos. No solo se superó al pico registrado a comienzos de la década del '70 durante la crisis del petróleo sino que el período de precios elevados es más sostenido (datos de la UNCTAD). La mejora de los términos de intercambio benefició con mayor claridad a los exportadores de energía y metales. Los exportadores de productos agrarios también tuvieron una mejora, aunque menor, y las menos beneficiadas fueron las economías orientadas a la exportación de servicios y manufacturas basadas en maquilas. En general, los países de América del Sur se encuentran en el primer y segundo grupo, y los de América Central y el Caribe en el segundo y el tercero⁵.

Los precios de las materias primas acompañaron en gran parte la evolución de la economía internacional. Así como mostraron una importante alza en los años de crecimiento económico, 2008 tuvieron una fuerte retracción en el marco del estallido de la crisis financiera global a partir de la caída del banco de inversión *Lehman Brothers*. La caída afectó en especial al petróleo, los minerales y las oleaginosas (los productos que más habían aumentado), cuyo precio se contrajo en promedio un 31% respecto del año anterior. En este marco, el temor a una profundización de la crisis, la erosionada legitimidad de

³ La excepción es el caso de Costa Rica, debido a la instalación de la planta de Intel.

⁴ Datos de UNCTADstat.

⁵ Existen algunos casos que matizan la distinción. Los más acentuados son Uruguay, que es importador de energía, y México, que exporta petróleo.

las instituciones encargadas de gestionar la gobernanza a nivel global y la certeza de que cualquier compromiso sustentable debía incluir a los nuevos poderes emergentes, alentó a las potencias centrales a reactivar al G20 y transformarlo de un foro técnico de bancos centrales a un proceso de cumbres presidenciales, y como tal como principal foro de consulta y cooperación para coordinar una respuesta económica global (Botto, 2010).

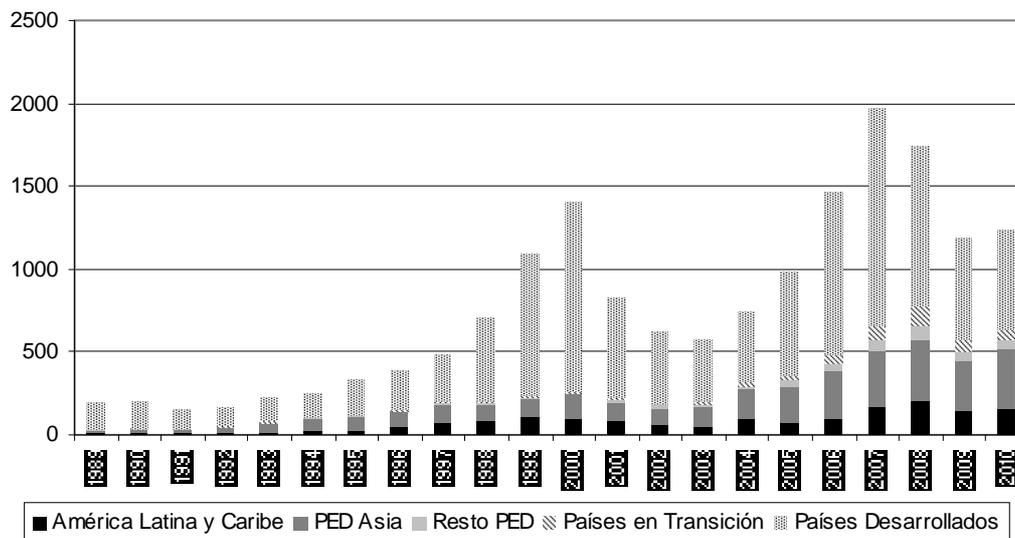
La respuesta inicial del G20 promovió la rápida implementación de políticas contracíclicas a nivel monetario y –en menor medida- fiscal. Esto contribuyó a una leve recuperación de la actividad global que se reflejó en una recomposición de los precios de las materias primas. De todas maneras, es probable que la especulación financiera sobre los mercados de *commodities*, fogueada por la alta liquidez y las bajas tasas de interés globales, haya tenido un papel preponderante en el salto de los precios de los últimos dos años.

No obstante, dos factores establecen incertidumbre sobre la continuidad de los beneficiosos términos de intercambio para gran parte de América Latina. Primero, una probable disminución del comercio global debido al interés de los países por proteger el empleo dentro de sus fronteras para evitar una caída mayor de la actividad económica y la profundización de los conflictos sociales. Segundo, el deterioro fiscal que afecta en especial a los países centrales debido a los gastos en que incurrieron para evitar el colapso de sus sistemas financieros. Estas tensiones se desarrollan en el marco de la pérdida de la impronta relativamente *keynesiano* que habían tenido las primeras reuniones del G20 luego del estallido de la crisis (Washington 2008 y, en especial, Londres 2009), vis a vis la reaparición de gran parte del repertorio de recomendaciones ortodoxas en materia de diagnóstico y recomendaciones de política (Abeles y Kiper, 2010: 27). De manera semejante a lo sucedido en América Latina con el Consenso de Washington, la tecnocracia europea y el Banco Central Europeo al frente de la crisis, promueven la receta ortodoxa a través del Consenso de Bruselas.

Evolución de la Inversión Extranjera Directa

En línea con el marcado incremento de los flujos de capital a nivel general, en especial las inversiones de portafolio, luego de una caída durante el trienio 2001-2003 la IED a nivel mundial tuvo un notable crecimiento hasta alcanzar los 1.970 billones de dólares en 2007 (un 3.54% del PBI mundial). Si bien la IED sigue mostrando una alta concentración en los países centrales, una de las novedades de la última década es el incremento en la inversión dirigida a los países en desarrollo y, en menor medida, en transición. Éstos concentraban el 46.1% -573 mil millones de dólares- y el 5.5% -68 mil millones- del total respectivamente a finales de 2010. El incremento de la IED en términos nominales orientada a las naciones emergentes se fundamenta en las mayores tasas de crecimiento ostentadas por este grupo de países.

Gráfico 1: Evolución de la IED receptiva, regiones seleccionadas, en millones de dólares, 1989-2010.



Fuente: elaboración propia en base a datos de la UNCTADstat.

China y el resto de la región asiática mantuvieron una participación destacada en el total de la IED dirigida a países en desarrollo; entre 2001 y 2010 recibieron el 60% del total de la inversión dirigida a ese grupo de países, mientras que América Latina y el Caribe, ubicada en segundo lugar, recibió poco más del 29% en promedio durante el mismo período. La distribución es similar a la observada durante la década del '90, a excepción de la breve caída de la IED dirigida a Asia durante el estallido de la crisis financiera en esa región a finales de la década.

Casi la mitad de la IED dirigida a América Latina y el Caribe se concentra en América del Sur. Sin embargo, un dato significativo de la última década consiste en el aumento de la participación del Caribe sobre el total de la IED dirigida a la región, vis a vis la disminución de participación de América del Sur, mientras América Central –esencialmente México- mantiene su nivel (ver cuadro 4). Cabe señalar que el 90% de la inversión orientada al Caribe se concentra en las Islas Vírgenes Británicas y las Islas Caimán, reconocidos “paraísos fiscales”, lo cual permite suponer que se trata de capitales orientados a la especulación financiera.

Cuadro 4: Participación en el total de la IED hacia América Latina y el Caribe, promedios 1991-2000 y 2001-2010.

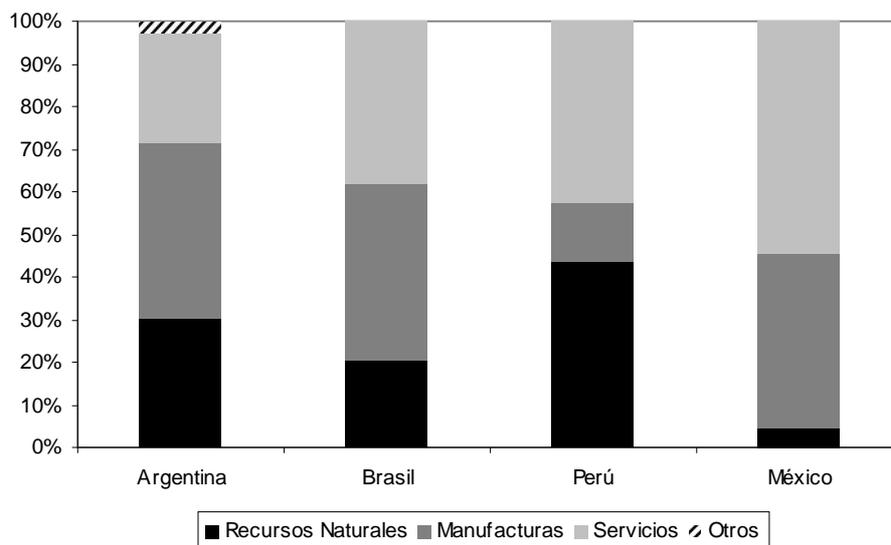
	1991-2000	2001-2010
América del Sur	60.5%	46.6%
Caribe	11.1%	25.0%
México y América Central	28.4%	28.4%
Total	100%	100%

Fuente: elaboración propia en base a datos de la UNCTADstat.

Respecto del destino sectorial de estas inversiones, en el caso de la mayoría de los países de América del Sur especializados en la explotación de recursos naturales, una parte importante de la IED se dirige a ese sector. No obstante,

esa proporción es menos acentuada en países con desarrollos industriales más complejos como Brasil y Argentina. Por otra parte, en México, América Central y el Caribe, el grueso de la inversión se dirige a los servicios y, en menor medida, a las manufacturas (CEPAL, 2011b). El gráfico 2 presenta el promedio de inversión extranjera por sector de destino para el decenio 2001-2010 en las economías más representativas de la región. A partir de los casos de Brasil, Argentina y Perú, nótese cómo se incrementa la proporción de la IED dirigida a la explotación de recursos naturales a medida que se trata de economías con estructuras industriales más simples; asimismo, se destaca el peso de los servicios y las manufacturas como destino de la IED entrante a México, caso paradigmático del segundo grupo de países señalado al comienzo del párrafo. Finalmente, Perú aparece como un caso intermedio, ya que la inversión se concentra fuertemente en la explotación de recursos naturales y en el sector servicios, esto último reflejando su mayor integración al área comercial de los EE.UU. mediante el TLC firmado en 2006.

Gráfico 2: Argentina, Brasil, México y Perú: IED entrante por sector de destino, promedio 2001-2010, en % sobre el total.



Fuente: elaboración propia en base a datos de CEPAL (2007, 2011b).

Por último, cabe destacar que un fenómeno reciente y de creciente relevancia es el incremento de la inversión productiva que realizan empresas de origen latinoamericano en el extranjero, comúnmente denominadas *translatinas*. Mientras que la IED saliente desde América Latina y el Caribe equivalía al 29% a la entrante en el promedio 1991-2000, ese valor aumentó al 40% en la década de 2000. En este sentido, Brasil, México y Chile se encuentran entre los principales emisores de IED, la cual en 2008 alcanzó un pico de 80.580 millones de dólares (datos de la UNCTAD).

Condiciones financieras de América Latina

Durante la última década hubo dos factores que contribuyeron a mejorar notablemente la relación entre activos y pasivos en América Latina: primero, un proceso sostenido de acumulación de activos, en especial en forma de reservas, pero también en inversiones directas y de portafolio; segundo, un

cambio en la composición de los pasivos externos, reflejado en una reducción de las deudas externas compensado por un mayor *stock* de inversiones de portafolio. Esta mejora en la hoja de balance externa constituye sin dudas el mejor activo que posee la región para administrar la actual crisis financiera con un limitado impacto sobre las economías domésticas (Ocampo, 2009).

Apoyados en superávits de la cuenta corriente resultantes de la mejora de los términos de intercambio, los países de la región avanzaron en un proceso de acumulación de reservas con el doble objetivo de morigerar el impacto de las crisis externas y disminuir la volatilidad de los tipos de cambio. Así, las reservas totales de la región pasaron de 159 mil millones de dólares en 2001 a 638 mil millones en 2010. Cabe señalar que el incremento de las reservas estuvo en línea con lo sucedido en el resto de los países en desarrollo y en transición - con especial énfasis en Asia- en detrimento de los países centrales, como resultado de los desbalances globales comerciales y financieros (Eichengreen and Park, 2006; Kregel, 2006).

Por otra parte, la bonanza económica incrementó las recaudaciones y permitió alcanzar superávits fiscales. Esto redujo la necesidad de recurrir al endeudamiento y posibilitó disminuir el *stock* de deuda externa de los países de la región del 36.1% sobre el PBI en 2001 al 18.9% en 2010 (datos de CEPAL). Paralelamente, la alta liquidez externa y las mayores tasas de interés de la región -respecto de las vigentes en los países centrales- se reflejaron en un aumento del ingreso de capital externo en la forma de inversión productiva y de portafolio. Así, en 2007 ingresaron capitales privados por casi 150 mil millones de dólares, equivalentes a un 7.25% del PBI de la región⁶. El ingreso de capitales de origen financiero sumado a los superávits comerciales presionó por la apreciación nominal de los tipos de cambio, que diversos países procuraron limitar mediante intervenciones en los mercados de cambio. Si bien ello permitió evitar la aparición del fenómeno de enfermedad holandesa (aunque Brasil experimentó una apreciación cambiaria del 45% nominal, que llevó el real desde 2.9 por dólar a fines de 2003 a 1.57 meses antes de la caída de *Lehman Brothers*), disparó tensiones inflacionarias debido al crecimiento del circulante.

La mejora en la hoja de balance externa, la disminución de la deuda externa y el incremento de reservas dieron espacio para implementar políticas contracíclicas durante la primera etapa de la crisis (2008-2009), en línea con el consenso alcanzado con las potencias centrales en las reuniones poscrisis iniciales del G20. Asimismo, la intervención en los mercados de divisas fue clave para evitar la profundización del ciclo contractivo. No obstante, la región está mostrando algunos límites a la capacidad de sostener el crecimiento en caso de agravarse las condiciones externas. Dado el fuerte componente importado del consumo y la inversión, el crecimiento conlleva un creciente desequilibrio en la balanza comercial, agravado por el envío de utilidades y el pago de intereses del financiamiento externo. De hecho, la cuenta corriente de América Latina y el Caribe ha tenido un déficit promedio entre 2008 y 2010 del 0.81% del producto de la región. Esto resulta de una estructura productiva desequilibrada, donde para cierto nivel de producto, las importaciones superan a las exportaciones. Asimismo, no es independiente del efecto de una desigual

⁶ Datos del Banco Mundial (World Development Indicators y Global Development Finance),

distribución del ingreso y el elevado componente importado del consumo de los sectores más favorecidos (Arceo, 2011).

En este sentido, la crisis contribuye a la construcción de una estructura financiera más heterogénea en América Latina, con mucho más énfasis en el Cono Sur, reflejada en iniciativas regionales o bilaterales orientadas a reducir la utilización del dólar como medio de intercambio o desarrollar medios alternativos de financiamiento para reducir la vulnerabilidad externa (Trucco, 2012).

En la siguiente sección, se pasa revista a la evolución argentina durante la última década, destacando las similitudes y diferencias con la trayectoria de la economía regional y global.

La Economía argentina en el período

El caso argentino posee puntos en común y divergentes con lo señalado hasta aquí. Alentadas por la mejora de los términos de intercambio, el sostenimiento de un tipo de cambio multilateral competitivo, y el aumento de la demanda asiática, las exportaciones del país crecieron más de un 200% en la última década, pasando de 26.543 a 82.131 millones de dólares. Pero si bien han mostrado un notable dinamismo, una década después de la salida de la convertibilidad siguen concentradas en productos primarios y *commodities* industriales (ver cuadro 5). En efecto, casi la mitad del total de las ventas externas de productos manufacturados corresponde a bienes de baja tecnología (casi exclusivamente alimentos), cerca del 30% a manufacturas de media y baja tecnología (energía y metales básicos), casi el 20% a manufacturas de medio-alto contenido tecnológico (automóviles y químicos), y una fracción marginal a manufacturas de alta tecnología (fármacos) (CENDA, 2010: 145; también ver Schorr, 2012). Respecto del destino de las exportaciones, China y el resto han aumentado su participación en detrimento de EE.UU. y Canadá, la Unión Europea y América del Sur (ver cuadro 6).

Cuadro 5: Argentina, exportaciones FOB en millones de dólares, por tipo de producto. 2001 y 2011.

	2001		2011	
	Expo FOB	% del total	Expo FOB	% del total
Productos Primarios	6.053	22.80%	19.629	23.95%
Manufacturas de Origen Agropecuario	7.460	28.10%	27.547	33.61%
Manufacturas de Origen Industrial	8.306	31.29%	28.414	34.67%
Combustibles y Energía	4.725	17.80%	6.368	7.77%
Total	26.543	100%	82.131	100%

Fuente: elaboración propia en base a datos del Ministerio de Economía.

Cuadro 6: Argentina, exportaciones FOB en millones de dólares, por destino. 2001 y 2011.

	2001		2011	
	Expo FOB	% del total	Expo FOB	% del total
Brasil	6.188	23.31%	17.251	21.00%
Resto Mercosur	1.227	4.62%	3.342	4.07%
Resto Aladi	4.572	17.22%	12.347	15.03%
China	1.124	4.24%	6.024	7.33%
EE.UU. y Canadá	3.109	11.71%	6.654	8.10%
Unión Europea	4.677	17.62%	13.788	16.79%
Resto del Mundo	5.646	21.27%	22.727	27.67%
Total	26.543	100%	82.131	100%

Fuente: elaboración propia en base a datos del Ministerio de Economía.

A diferencia de lo observado en el resto de la región desde el estallido de la crisis, el Gobierno ha implementado denodados esfuerzos, hasta ahora exitosos, con el fin de sostener el superávit comercial. Mientras que el país tuvo un superávit comercial promedio de 12.600 millones de dólares entre 2004 y 2010, en el 2011 el saldo cayó a 8.209 millones de dólares. La disminución se explica principalmente por el incremento de las importaciones en el rubro energía, que pasaron de 4.400 a 9.400 millones de dólares en el último año, como consecuencia de la caída de la producción nacional y el incremento de los precios internacionales.

El sostenimiento del superávit comercial vía promoción de las exportaciones y sustitución de las importaciones aparece como una política de Estado para apuntalar las bases estructurales externas del proceso de crecimiento, en especial, en el marco de un limitado ingreso de divisas por otras fuentes, esto es, IED, inversiones de portafolio o endeudamiento externo. Mientras promueve la intensificación de los controles fiscales sobre la adquisición de divisas; en el ámbito comercial más inmediato, el Gobierno se muestra decidido a regular con énfasis la utilización de las divisas a través de un intenso control de importaciones que incluye licencias no automáticas, precios de referencia y derechos antidumping dirigidos principalmente a regular el creciente flujo de importaciones con China y Brasil (Dalle y Lavopa, 2010). Junto con estos instrumentos de protección tradicionales, la implementación de las Declaraciones Juradas Anticipadas de Importación desembocó en una queja formal de la Unión Europea ante la OMC.

Respecto de la evolución de la IED receptiva, la Argentina vio disminuida notablemente su participación regional cayendo del 15.1% en promedio durante los '90 a sólo el 4.2% durante la década de 2000. En relación a las seis principales economías receptoras de IED en la región (sin contar la dirigida a los "paraísos fiscales" del Caribe), también cayó, aunque en mucha menor medida, la participación brasileña. Paralelamente, Chile, Colombia y Perú, entre otros países, vieron incrementado el flujo de inversión extranjera (ver cuadro 7).

**Cuadro 7: IED hacia América Latina y el Caribe y países seleccionados.
(Totales y % sobre el PBI. Promedios 1991-2000 y 2001-2010)**

	1991-2000			2001-2010		
	IED	% IED ALyC	% PBI	IED	% IED ALyC	% PBI
Argentina	7.671	15.1%	2.82%	4.745	4.2%	2.08%
Brasil	13.101	25.8%	1.90%	25.526	22.5%	2.46%
Chile	3.667	7.2%	5.20%	8.816	7.8%	6.58%
Colombia	2.001	3.9%	2.02%	5.986	5.3%	3.50%
México	10.080	19.8%	2.26%	22.890	20.2%	2.72%
Perú	1.652	3.2%	3.20%	3.760	3.3%	3.69%
Total ALyC	50.867	100%	2.63%	113.401	100%	3.49%

Fuente: elaboración propia en base a datos de la UNCTADstat.

Es interesante comparar la situación de Argentina con la de Brasil, su principal socio comercial. Si bien la evolución de los flujos de IED en términos nominales muestra trayectorias disímiles, estas diferencias deben matizarse cuando se toma en cuenta la proporción de IED sobre el PBI. El promedio de inversión extranjera durante los 2000 fue de 2.08% del producto para Argentina (2.23% si se considera el período 2003-2010), poco menos de 40 centésimas porcentuales menos de lo que fue para Brasil. Así, el aporte al crecimiento del capital extranjero en nuestro país es, aún con una sensible baja en relación a la década anterior, similar al que ostenta la nación que más inversión recibió durante el período y que suele ser ponderada como ejemplo en el tratamiento al capital extranjero. Por eso suele argumentarse que tanto en función del PBI nacional como del total dirigido a la región, los datos resaltan la existencia de un amplio potencial para el incremento de la entrada de inversiones extranjeras a la Argentina.

De todos modos, la evidencia muestra que un mayor ingreso de IED no garantiza *per se* una propensión al desarrollo. A pesar de contar con niveles de productividad y desarrollo tecnológico mucho mayores que las empresas locales, las filiales de empresas extranjeras en la Argentina durante los '90 no generaron derrames positivos para sus competidores o proveedores, no contribuyeron a la diversificación productiva ni a la mejora del patrón de comercio obteniendo acceso a nuevos mercados en países desarrollados, y reservaron las actividades de investigación y desarrollo en sus casas matrices (López, 2010: 336). Respecto de su inserción sectorial, el 90% del crecimiento del stock de IED entre 2004 y 2009 se concentró en el procesamiento de recursos naturales y el sector automotriz, reforzando la tendencia a la reprimarización del entramado productivo (Manzanelli y Schorr, 2011: 10). Por lo tanto, la contribución al desarrollo de los ingresos de capital *per se* dista de ser un hecho y es deseable establecer tanto criterios de selección riguroso a la hora de promover la entrada de capitales como de condiciones de *performance* (UNCTAD, 2012).

Finalmente, en términos financieros el contexto actual también presenta tensiones. Aunque en estos años la Argentina redujo el peso de la deuda pública en la economía, que de equivaler casi 150% del PBI en 2003 ahora alcanza el 42.8% y continua su tendencia descendente, mientras que el pago de intereses oscila entre el 1.5% y el 2% del PBI, factores nacionales y

externos plantean desafíos a la consolidación de los mayores grados de autonomía alcanzados. Entre los primeros aparece la erosión de la posición fiscal por un incremento del gasto que no sea acompañado de aumentos correspondientes en los ingresos y la creciente brecha entre el dólar oficial y el paralelo. Entre los factores externos resaltan dos. Primero, una probable caída del comercio internacional que disminuya la recaudación y la actividad económica por efecto de la caída de los precios de las materias primas o los volúmenes exportados. Segundo, una persistente dolarización de los ahorros argentinos y/o remisión de utilidades de un sector industrial que aún muestra elevados niveles de extranjerización (Manzanelli y Schorr, 2011). No obstante, el Gobierno procura reducir la vulnerabilidad externa mediante la intensificación de los controles fiscales sobre la adquisición de divisas, la regulación creciente de las importaciones, y más a largo plazo, las conversaciones en el ámbito de la UNASUR para la desdolarización paulatina del comercio intrarregional.

En este aspecto, el caso argentino también posee puntos en común y divergentes con lo sucedido a nivel regional. Por un lado, hasta 2008 vio incrementada sus reservas debido a los persistentes saldos comerciales positivos, pero la combinación de tasas de interés reales negativas y la disposición a limitar las emisiones de deuda en los mercados de capital internacional, limitaron los ingresos de capital por vía financiera⁷. Con todo, el Gobierno encontró financiamiento externo alternativo en el Gobierno de Venezuela (entre 2005 y 2006 suscribió títulos por 3.590 millones de dólares), la Corporación Andina de Fomento (el *stock* de deuda con ese organismo pasó de 421 millones de dólares en 2007 a 1.913 millones en 2011) y, desde 2010, las reservas del Banco Central, de las cuales tomó prestadas 14.065 millones de dólares desde 2010 (Nemiña, 2012; *Cronista*, 26/6/12).

Reflexiones finales

Pueden mencionarse tres implicancias a nivel regional de las transformaciones económicas de la última década. Primero, se observa con preocupación una reprimarización de la estructura productiva, como consecuencia de la creciente reorientación comercial hacia la provisión de materias primas a China y el resto de Asia. Segundo, la disminución de la centralidad del Mercosur vis a vis la mayor importancia de China, para el sostenimiento del proceso de acumulación en los países del Cono Sur. Tercero y último, una ampliación del espacio regional, a través de la articulación de diversas estrategias financieras y comerciales para hacer frente a la crisis económica. Respecto del último punto, se destaca la mayor participación de la Corporación Andina de Fomento como prestamista, y las iniciativas como el Banco del Sur para sumar grados de autonomía frente a las redes financieras globales. En relación a la dimensión comercial, en términos generales contribuiría a lograr una producción de más valor y diversificada, y permitiría generar economías de escala. En particular, para América del Sur alentaría la

⁷ Si bien Argentina logró regularizar más del 92% del *stock* de deuda que había entrado en *default* a finales de 2001, aún siguen en situación de mora 11.218 millones de dólares a valor nominal. Además, están pendientes de reestructuración unos 6.500 millones de dólares (sin intereses ni punitivos) con el Club de París (datos de la Secretaría de Financiamiento, 3º trimestre de 2011).

diversificación de la demanda de Asia, reduciendo la exposición a la volatilidad de los precios de las materias primas y alentando el desarrollo de sectores exportadores de mayor sofisticación. En tanto para el resto de la región, permitiría diversificar el destino de sus manufacturas, algo central tomando en cuenta la creciente competencia asiática en su principal mercado (EE.UU.), que además hoy demuestra bajas tasas de crecimiento.

Ahora bien, ¿qué opciones de inserción plantea el escenario internacional para la Argentina y cuáles son sus ventajas y limitaciones? Brevemente y en términos estilizados, en la actualidad pueden identificarse tres alternativas definidas: a) la reactivación (a un nivel más acotado) del proyecto del ALCA, liderado por los EE.UU., b) la profundización de la integración con China y el espacio Asia-Pacífico; y c) la revitalización de la integración sudamericana mediante el Mercosur, y su ampliación a Venezuela y Ecuador, o de forma más extendida, la Unasur. Veamos a continuación las implicancias de cada una de ellas.

Desde mediados de la década del '90, los EE.UU. han alentado la liberalización comercial en toda América. Si bien ello permitiría a la Argentina obtener un mejor acceso para la producción de acero y alimentos en el mercado estadounidense y canadiense, debería afrontar una mayor competencia de manufacturas provenientes de esos países. Esto tendría un impacto ciertamente negativo sobre la actividad industrial de nuestro país, en especial en sectores poco competitivos como calzado, textiles, juguetes y bienes informáticos, entre otros. Asimismo, es poco probable que los empleos que se pierdan en el sector manufacturero se compensen con un aumento de la demanda de trabajo en el sector primario por dos motivos, primero, el sector primario demanda menos mano de obra que el manufacturero, y segundo, no debería esperarse un incremento muy marcado de la demanda de bienes primarios (salvo limones o ampliación de cupos para productos particulares) por parte de EE.UU. y Canadá, toda vez que esos países son productores de dichos bienes. Finalmente, Argentina podría procurar mantener cierta actividad industrial mediante la estructura de la maquila; pero la experiencia mexicana ha demostrado que se trata de un mecanismo que genera bajo valor agregado por tratarse meramente de una ensambladura, es generador de empleos poco calificados y usualmente en condiciones precarias de contratación, y supone aumentar la dependencia del ciclo económico de los EE.UU.

Aunque en la Cumbre de las Américas de Mar del Plata en 2005 el proyecto del ALCA sufrió un serio revés de parte del Mercosur y Venezuela, ello no debe llevar a concluir apresuradamente su fracaso. En estos años, los EE.UU. han establecido acuerdos bilaterales de libre comercio con Chile, Perú y Colombia (además de otro pendiente de aprobación con Panamá). Más aún, estos países junto a México y Costa Rica -como observador- anunciaron recientemente la creación de la Alianza del Pacífico, un bloque comercial que se presenta como un contrapeso del Mercosur, retomando la idea de una América unida en términos comerciales contenida tanto en el ALCA como abierta al Pacífico.

Si la disminución de las exportaciones hacia EE.UU. y Canadá manifiesta la baja integración de Argentina a la red norteamericana, el aumento del comercio con China destaca la creciente integración de nuestro país –y buena parte de los países del Cono Sur- a la red asiática. Tal como fue comentado en las secciones precedentes, China se ha convertido en uno de los principales

socios de nuestro país (en 2011 ocupó el 2º lugar en el ranking de importadores de y exportadores hacia nuestro país, detrás de Brasil), lo cual llevó el intercambio comercial de 2.190 millones de dólares en 2001 a 16.597 millones en 2011. Sin embargo, el saldo comercial pasó de un superávit de 58 millones de dólares para Argentina en 2001 a un déficit de 4.549 millones de la misma moneda en 2011, a pesar del incremento del precio de las materias primas. La relación comercial con China alienta la primarización de la economía, dado que este país demanda principalmente bienes primarios y exporta manufacturas, en las cuales es altamente competitivo por la combinación de alta tecnología de producción y bajos salarios. Este fenómeno atañe también al resto de los países del Cono Sur con los cuales China ha aumentado su comercio; por ejemplo, los derivados de soja y el petróleo constituyen más del 84% de las exportaciones totales argentinas a China, mientras que el cobre y la pulpa de madera concentran el 85% de las exportaciones chilenas al gigante asiático. La concentración también impacta en China, donde el 60% de sus importaciones de soja y despojos de aves troceados vienen de Brasil y Argentina, y el 81% de harina de pescado provienen de Perú y Chile (Rosales y Kuwayama, 2007: 93; ver también Abramovich, 2008).

Si la influencia de China en América del Sur se ha dado en los últimos diez años a través de dos vías (en forma indirecta, mediante el aumento del precio de los *commodities*, y directamente, como resultado del crecimiento excepcional del comercio entre Sudamérica y la región asiática), recientemente se han manifestado indicios de una tercera etapa, con eje en el aumento de las inversiones en infraestructura de las empresas privadas y públicas de la República Popular en América del Sur, como parte de un salto hacia el exterior de sus empresas. Una pieza clave de la inversión china en la Argentina es el programa de modernización del ferrocarril Belgrano Cargas por 2.400 millones de dólares, cuyo financiamiento corresponde en un 85% a la República Popular, y el 15% restante a la Argentina (*Mercado*, 26/6/12). Se trata de una inversión directamente vinculada a la producción agroalimentaria y al comercio con China, a través de los puertos chilenos sobre el Pacífico. En el mismo sentido, China ha propuesto una inversión en ferrocarriles que una la costa Pacífica y Atlántica de Colombia, el llamado canal seco, que correría paralelo al canal de Panamá. En breve, la realización de inversiones orientadas a agilizar el traslado de materias primas desde el interior donde es producida a los puertos donde se exporta, y la consolidación de un intercambio comercial asimétrico que supone garantizarse el abastecimiento de materias primas y alimentos y la exportación de bienes manufacturados, contribuye a que China avance en la construcción de una relación de dependencia con nuestro país en el Siglo XXI, comparable a la que estableció Inglaterra dos siglos atrás (ver en este sentido, Nacht, 2012).

Tal como enseñaron los pioneros del estructuralismo latinoamericano y demostraron los “tigres” asiáticos, la industrialización es condición necesaria para superar la inserción internacional dependiente y ganar márgenes de autonomía en la definición de la política económica. No obstante, debido al reducido tamaño del mercado doméstico de muchas de las economías del continente, un proceso industrializador sostenible requeriría la integración regional de los mercados sudamericanos, lo cual permitiría aumentar la escala

de producción a una población de 350 millones de habitantes. Este camino refleja la tercera alternativa para nuestro país, la cual implica profundizar la integración sudamericana a través del Mercosur y, de forma más extendida, la Unasur.

Los países que integran el Mercosur son algunas de las pocas naciones que no están integradas completamente a ninguna de las tres redes comerciales establecidas a nivel global: la estadounidense, la europea y la asiática, con eje entre Japón y China (Arceo, 2011). Las potencias articuladoras de estas redes procuran desde hace años integrar a las naciones del Cono Sur a sus redes a través de diversos proyectos de liberalización, como el ALCA, la liberalización comercial entre la UE y el Mercosur (una iniciativa paralizada), y la creciente integración con China. A pesar de estos proyectos, durante las últimas dos décadas el bloque ha mantenido una posición ambivalente entre el acoplamiento a alguna de estas tres redes y la integración en la región. La gran ventaja de la profundización de la integración regional consiste en que otorgaría más espacio para mantener un desarrollo industrial, sostenible a través de una combinación de limitación de la competencia externa al bloque y mayor escala de producción por acceso a un mercado regional ampliado. Sin embargo, la consolidación de esta vía que aparece como la alternativa más coherente para que la región aumente sus márgenes de autonomía y profundice el desarrollo, ha encontrado diversos obstáculos, entre los cuales pueden señalarse tres: primero, gran parte de la producción industrial del bloque es llevada adelante por empresas extranjeras, las cuales no necesariamente están dispuestas a aumentar la inversión requerida para satisfacer una demanda ampliada y prefieren desempeñarse en un mercado nacional reducido y protegido. Segundo, la tendencia sistemática a la remisión de ahorros y utilidades al extranjero por parte de los estratos altos y las grandes empresas, aspecto especialmente destacado en la Argentina. Tercero, desde el comienzo existieron diferencias entre los países del bloque respecto del rumbo que debía tomar la integración. Por ejemplo, Paraguay y Uruguay han manifestado su disconformidad con lo que entienden un aprovechamiento de la situación de desigualdad por parte de los vecinos más grandes. De hecho, Uruguay ha planteado su interés en negociar un acuerdo comercial con EE.UU. Asimismo, Brasil y Argentina se han debatido históricamente entre promover la integración y proteger a sus industrias, conflicto que puede verse el día de hoy.

Por cierto, estas tres lógicas de integración son distinguibles analíticamente, ya que muchas veces en la práctica las encontramos superpuestas. Por ejemplo, Colombia, Chile y Perú han suscripto acuerdos con EE.UU., mientras participan de la Unasur y amplían sus intercambios con el Mercosur. Asimismo, los países de este bloque recientemente han aumentado los aranceles externos para proteger a sus industrias, al tiempo que han manifestado su interés en aumentar la cooperación comercial, de inversión y financiera con China. Finalmente, Venezuela ha ingresado recientemente al Mercosur mientras su comercio exterior muestra una dependencia de las compras de combustible por parte de EE.UU.

En síntesis, las tres vías de integración poseen costos y beneficios. La profundización de la integración en el Cono Sur aparece como la vía deseable en vistas del potencial industrializador, no obstante, la sostenibilidad de esta

alternativa requiere la compleja construcción colectiva de recursos e incentivos políticos y económicos concretos en pos de convertirla en un sendero común para Estados, empresas y trabajadores de la región.

Bibliografía

- Abeles, Martín y Kiper, Esteban (2010) "El G20 y el rol de la Argentina", *Serie Aportes*, N° 9, Fundación Friedrich Ebert, CEPES, Aeda.
- Abramovich, Ana Luz (2008) "Intercambio comercial América Latina – China", *Realidad Económica*, N° 239, pp. 46-70.
- Arceo, Enrique (2011) *El largo camino a la crisis: centro, periferia y transformaciones de la economía mundial*, Buenos Aires: Cara o ceca.
- Botto, Mercedes (2010) "El g-20 y la gobernanza global: ¿un cambio en la arquitectura o en los procedimientos?. Una mirada desde América Latina", *Nueva Sociedad*, N° 229, pp. 26-40.
- CENDA (2010) "Inserción internacional y régimen macroeconómico (2002-2009). Una mirada a través del balance de pagos", en CENDA *La anatomía del nuevo patrón de crecimiento y la encrucijada actual. La economía argentina en la post-Convertibilidad (2002-2010)*, Buenos Aires: Cara o ceca, pp. 123-178.
- CEPAL (2011a) *Panorama de la inserción internacional de América Latina y el Caribe*, Santiago de Chile: Naciones Unidas – CEPAL.
- (2011b) *La inversión extranjera directa en América Latina y el Caribe*, Santiago de Chile: Naciones Unidas – CEPAL.
- (2007) *La inversión extranjera directa en América Latina y el Caribe*, Santiago de Chile: Naciones Unidas – CEPAL.
- Cronista (26/6/12) "El Gobierno dispuso cancelación de deuda con reservas del BCRA", en http://www.cronista.com/contenidos/2012/06/26/noticia_0077.html
- Dalle, Demián y Lavopa, Federico (2010) "In case of fire, break the glass: Argentina's border emergency-kit in times of global crisis", *Serie Brief*, N° 65, Latin American Trade Network.
- Eichengreen, Barry and Park, Yung Chul (2006) "Global Imbalances and Emerging Markets", in Teunissen, J. J. and Akkerman, A. (eds.) *Global Imbalances and the US Debt Problem - Should Developing Countries Support the US Dollar?*, The Hague: FONDAD.
- Grabel, Ilene (2010) "Not Your Grandfather's IMF: Global Crisis, 'Productive Incoherence' a and Developmental Policy Space", *PERI Working Paper Series*, N° 214, UMASS.
- Kregel, Jan (2006) "Understanding Imbalances in a Globalised International Economic System", in Teunissen, J. J. and Akkerman, A. (eds.) *Op. Cit.*
- López, Andrés (2010) "La inversión extranjera directa en Argentina. Tendencias, determinantes y estrategias", en Berlinsky, J. y Stancanelli, N. (eds.) *Los acuerdos comerciales. Reflexiones desde un enfoque argentino*, Buenos Aires: CARI-CEI-Siglo XXI, pp. 307-340.
- Manzanelli, Pablo y Schorr, Martín (2011) "La extranjerización en la posconvertibilidad y sus impactos sobre el poder económico local: un balance preliminar", *Industrializar Argentina*, N° 14, pp. 9-18.
- Mayer, Jör (2010) "The Financialization of Commodity Markets and Commodity Price Volatility", Dullien, S. et al. (Eds.) *The Financial and Economic Crisis of 2008-2009 and Developing Countries*, UNCTAD: New York and Geneva, pp. 73-98.
- Mercado (26/6/12) "China financiará la reconstrucción del Belgrano Cargas", en <http://www.mercado.com.ar/nota.php?id=372679>

Nacht, Pablo Alejandro (2012) "China y Argentina: 'Oportunidades y desafíos' o cristalización de una asociación dependiente", en *Relaciones Internacionales*, N° 20, GERI-UAM.

Nemiña, Pablo (2012) "Argentina: camino del desendeudamiento (1991-2011)", *Ola Financiera*, Vol. 2, N° 12, UNAM, México, pp. 70-88.

——— (2010) "Alcances de la reforma de la política de financiamiento y condicionalidad del FMI", *Problemas del Desarrollo*, Vol. 41, N° 160, UNAM, México, pp. 39-66.

Ocampo, José Antonio (2009) "Latin America and the global financial crisis", *Cambridge Journal of Economics*, Vol. 33, N° 4, pp. 703-724.

Rosales, Osvaldo y Kuwayama, Mikio (2007) "América Latina al encuentro de China e India: perspectivas y desafíos en comercio e inversión", *Revista de la Cepal*, N° 93, pp. 85-108.

Schorr, Martín (2012) "Argentina: ¿nuevo modelo o «viento de cola»? Una caracterización en clave comparativa", *Nueva Sociedad*, N° 237, pp. 114-127.

Trucco, Pablo (2012) "The rise of monetary agreements in South America", en Riggiozzi, P. and Tussie, D. (eds.) *The rise of post-hegemonic regionalism. The case of Latin America*, London: Springer.

UNCTAD (2012) *World Investment Report*, New York and Geneva: United Nations.

Fuentes

<http://unctadstat.unctad.org>

<http://databank.worldbank.org/>

<http://websie.eclac.cl/infest/ajax/cepalstat.asp>

http://www.mecon.gov.ar/finanzas/sfinan/deuda_ultimo.htm